

## Que veinte años no es nada: en torno a la maduración de los blogs

(Introducción al dossier: Veinte años de la blogosfera)

**Daniel Escandell Montiel (Manchester Metropolitan University)**

d.escandell.montiel@mmu.ac.uk

**Amélie Florenchie (Université Bordeaux-Montaigne)**

amelie.florenchie@u-bordeaux-montaigne.fr

En 2017 se cumplieron veinte años del nacimiento del blog, que llegó a Internet no demasiados años después de que Tim Berners-Lee creara la web visual, es decir, Internet tal y como nosotros la conocemos hoy. La mayoría de los historiadores del mundo tecnológico coinciden en reconocer un hito particular: el 1 de abril de 1997 Dave Winer publicó el primer texto en el que es considerado el primer weblog, que se titulaba *Scripting News* (frente a *Justin's Links from the Underground*, de 1994, creado por el destacado pionero digital Justin Hall, un fundamental antepasado de lo que pronto iba a suceder). Como sabemos, en la eterna carrera por buscar lo primigenio, no faltan tampoco quienes consideran que el primer blog fue en realidad la primera web, que colgó Berners-Lee, *What's Up in '92* (Escandell 20). Otros, en cambio, esperan hasta el 17 de diciembre de 1997 con *Robot Wisdom Weblog* de Jorn Barger, pues fue él quien inventó el término “weblog” (Ammann 279). No había otra opción: debía hacerlo alguien con un profundo bagaje humanista, caracterizado igualmente por su amplio dominio del mundo técnico. En este caso, estamos ante un informático de formación y profesión que ha escrito abundantemente sobre James Joyce y sobre inteligencia artificial desde la época de la Usenet (creada en 1979).

En cualquier caso, en esos años todavía no le habíamos llegado a la palabra “blog”. Peter Merholz, en 1999, lo hizo (Fumero 47) Colocó el término, con cierta intención humorística, en el lateral derecho de su weblog, *Peterme.com*, haciendo el juego de palabras “we blog”, que es, a su vez, contracción de la sentencia completa “we blog because we weren't very popular in high school and we're trying to gain respect and admiration without actually having to be around people”.

El blog ha redefinido los contornos de los géneros literarios y cuestionado profundamente el funcionamiento del campo literario desde el punto de vista de la edición, la publicación, la difusión, la promoción e incluso la recepción de una obra. También ha sido una herramienta educativa de gran interés y un espacio divulgativo, no solo personal y extimista, de lo que sucede en el mundo. Es la base de las redes sociales, que nacieron para hacer realidad una horizontalidad todavía mayor bajo el paradigma del microblogueo.

Los blogs, como todos los espacios sociales de la web 2.0, han sido un territorio sin fronteras y una crónica de la vida cultural, de la vida personal del “yo” y un retrato de nuestro tiempo marcado por una pulsión de inmediatez y absoluta devoción por el presente absoluto. En definitiva, el blog ha sido, y es, un artefacto extremadamente plástico, pero en líneas generales poco explorado con el rigor suficiente y muchas veces despreciado. Primero porque era incomprendido por el entorno académico; ahora porque hay quien lo percibe como si su tiempo ya hubiera pasado. Lo cierto es que la idea del blog se ha bifurcado en decenas de formas de microblogueo y nanoblogueo, más directas y menos exigentes para el escritor y para el lector, más inmediatas en su comunicación, pero los datos (ConvertKit) muestran que, todavía, cada año hay más blogs que el anterior en todo el mundo.

No puede extrañarnos, por tanto, que la blogosfera forme un corpus muy heterogéneo y a la vez masivo. Más allá del fenómeno de moda, ya desinflado frente a los más directos y menos complejos espacios del estilo Instagram o Twitter, buena parte de los resultados de la comunidad bloguera (y sus descendientes) estuvo en la hegemonía del “yo”. Todo ello con la mediación de una serie de criterios tecnológicos que implican la creación de nuevos códigos y paradigmas de escritura susceptibles de modificar en profundidad los campos de la escritura y la publicación y, como no, el campo literario.

Pasados 20 años, por tanto, desde la conceptualización del blog, y constatado su peso histórico como fuerte revulsivo para los ideales de la web 2.0, era el momento de echar la vista atrás y hacer una nueva reflexión con la perspectiva que empiezan a dar los años. Consideramos que, en líneas generales, y a nivel global, el formato ha tenido un innegable impacto en ámbitos como el periodismo o la creación literaria. Su estudio ha sido posible gracias a las importantes investigaciones que se han realizado a nivel internacional sobre el peso de los blogs en la cultura de finales del siglo XX y principios del XXI, y la textualidad digital en general, como los trabajos —en-

*Que veinte años no es nada: en torno a la maduración de los blogs (Introducción)*

*Daniel Escandell Montiel y Amélie Florenchie*

tre muchos otros— de catalogación de Octavio Rojas Orduña *et al*, las reflexiones desde la autoría de Hernán Casciari, los estudios de Michael Banks, Jodi Dean, Aaron Barlow y Daniel Escandell, y la construcción de marcos teóricos de alta relevancia, con aportaciones tan importantes como las de José Luis Brea, Espen Aarseth, Mark Dery o Javier Echeverría.

Siguiendo su estela, llegamos al momento actual. Hoy en día entramos en el momento en el que alcanzamos suficiente perspectiva histórica como para revisar críticamente el devenir de este espacio de publicación de la red, su impacto en los medios que descienden directamente de sus conceptos fundacionales (esto es, las ya mencionadas redes sociales), y cómo ha revolucionado la difusión de la información.

Este monográfico presta atención al impacto de la blogosfera en estas dos décadas, con un interés particular (pero no excluyente) en el ámbito hispánico, abordando en sus páginas cuestiones como el impacto en la cultura escritural, la crítica literaria o el lenguaje desde una rica pluralidad de puntos de vista.

No se trata solamente de un ejercicio de análisis de los fenómenos sucedidos en estas dos décadas, sino también de evaluar el futuro que puede tener este tipo de soporte digital en un momento en el que se ha puesto en crisis su impacto en los medios frente a las redes sociales y los nanomedios especializados han transformado de forma fundamental la vocación rizomática, completamente abierta y extimista del diario personal publicado en Internet.

*Que veinte años no es nada: en torno a la maduración de los blogs (Introducción)*

Daniel Escandell Montiel y Amélie Florenchie

## Bibliografía

Aarseth, Espen J. *Cybertext. Perspectives on Ergodic Literature*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1997.

Ammann, Rudolf. "Jorn Barger, the NewsPage Network, And the Emergence of the Weblog Community". *HT '09 Proceedings of the 20th ACM conference on Hypertext and hypermedia*, Ciro Cattuto y Giancarlo Ruffo (eds.), Nueva York, ACM, 2009, pp. 279-288.

Banks, Michael A. *Blogging heroes*. Indianápolis, Wiley Publishing, 2008.

Barlow, Aaron. *The Rise of the Blogosphere*. Nueva York, Praeger, 2007.

Brea, José Luis. *Cultura\_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona, Gedisa, 2007.

Casciari, Hernán. "El blog en la literatura. Un acercamiento estructural a la blogonovela". *Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, 65, 2005, pp. 95-97.

ConvertKit. *State of Blogging Report 2017*. ConvertKit.com, 2018, [convertkit.com/reports/blogging](https://convertkit.com/reports/blogging).

Dean, Jodi. *Blog Theory. Feedback and Capture in the Circuits of Drive*. Cambridge, Polity, 2010.

Dery, Mark. *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*. Madrid, Siruela, 1998.

Echeverría, Javier. *Telépolis*. Barcelona, Destino, 1994.

Escandell Montiel, Daniel. *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera*. Madrid-Fráncfort del Meno, Iberoamericana-Vervuert, 2014.

Fumero, Antonio. "Un tutorial sobre blogs. El abecé del universo blog". *Telos*, 65, 2005, pp. 46-59.

Rojas Orduña, Octavio Isaac (et al.). *Blogs: La conversación en Internet que está revolucionando medios, empresas, y a ciudadanos*. Madrid, ESIC, 2006.